

Horizonte de sentido histórico, modernidad y movimientos de la sociedad.

El legado teórico de Aníbal Quijano

Julio Mejía Navarrete

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

jymenaster@gmail.com

Lima-Perú



Resumen

En un período de surgimiento de pensamientos retrógrados y nostálgicos, de la cultura de la desesperanza, es fundamental analizar la propuesta teórica de Aníbal Quijano de la emergencia de un horizonte de sentido histórico, del desarrollo de otro imaginario de futuro sustentado en valores morales de justicia humana, resultado de las respuestas de transformación que se generan en la mismas fuerzas y movimientos de la sociedad.

Palabras clave: Horizonte de sentido histórico, modernidad, movimientos de la sociedad y dignidad

Abstract

In a period of retrograde and wistful thoughts as well as despair, it is fundamental to analyze the theoretical proposal of Aníbal Quijano about the appearance of a historical horizon, of the development of another imaginary future based on moral values of justice. This is the result of the transformation responses, generated in the same forces and movements of the society.

Keywords: *Horizon of historical sense, modernity, movements of the society and dignity*

1. Introducción

Estamos en un momento de la cultura de la desesperanza que oprime al mundo, de la crisis de la democracia liberal, de la aparición de regímenes “populistas” y de extrema derecha, de las serias dificultades de la Unión Europea y de la pugna entre las potencias, del aumento exponencial de la polarización social, de la pobreza, de la expansión del racismo, sexismo y la devastación de la naturaleza que ponen en peligro la vida misma en el planeta. En ese contexto, es importante detenerse en la propuesta de Aníbal Quijano: emergencia de un horizonte de sentido histórico, de desarrollo de otro imaginario de futuro de justicia de la humanidad, como resultado de la comprensión profunda de las respuestas de transformación que se generan en las mismas fuerzas y movimientos de la sociedad.

Por ello, el horizonte de sentido histórico que es uno de los conceptos centrales de la perspectiva teórica de Aníbal Quijano¹, significa pensar en un orden de igualdad social y de vida de la naturaleza, que incluye

¹ Se puede consultar los trabajos de Aníbal Quijano *Modernidad, identidad y utopía en América latina* (1988), “Estética de la utopía” (1990), “El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento” (2001) y “Otro horizonte de sentido” (2009b) y “La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado” (2009a).



la revisión de los propios fundamentos de la hegemonía eurocéntrica de la dominación moderna.

El horizonte de sentido histórico es un proceso que fluye desde el desasosiego e incertidumbre frente a los cambios críticos de la modernidad neoliberal, amenazas que golpean la ecología y la propia vida. Para hacerle frente suscitan una reacción intensa de indignación y descontento de los movimientos de la sociedad que reintroducen miradas disconformes para reorganizar la existencia en la Tierra y, a partir de ahí, propiciar un pensamiento que gire en función de las esperanzas e imaginaciones de otro orden social. El horizonte de sentido histórico es la vuelta de una creencia, idea e imaginario de la “búsqueda de otra sociedad, de otra historia” (Quijano, 2009, p. 34), portadora de ilusiones de un futuro diferente a la modernidad capitalista, del advenimiento de un tiempo nuevo de otra existencia de justicia social.

De esa forma, el horizonte de sentido histórico delinea la ocurrencia de posibilidades de comportamientos sociales en una modernidad en plena modificación y cuestionamiento. En esa misma dirección, Manuel Castells describe formas de acción humana que se generan a partir de las respuestas frente a los temores de la moderna sociedad del riesgo; aquí “El miedo es esencial para la autoconservación, pero la esperanza es fundamental para la supervivencia” de la humanidad, mediante las reacciones de indignación de los movimientos sociales que introducen nuevos valores y discursos libertarios, como formas del pensamiento centradas en “la capacidad para imaginar el futuro... orientado a conseguir el bienestar futuro como consecuencia de una actuación presente” (2009, p. 207).

Lo sustancial del horizonte de sentido histórico es el desarrollo de una cultura de la esperanza, de la igualdad social y de la vida en la naturaleza, cimentada en un ideal moral que facilite la crítica a la modernidad global. La crítica a los males de la vida actual, permite la desaprobación de los abusos y contrapone drásticamente la realidad existente con la aspiración moral de otra sociedad justa. Sobre todo, en una época de surgimiento de imaginarios retrógrados y nostálgicos que Zygmunt Bauman explicara tan lucidamente en “*retropías*, que son mundos ideales ubicados en un pasado... y no en ese futuro todavía por nacer” (2017, p. 14).

El horizonte de sentido no manifiesta un modelo acabado, formula un principio ético que delimita una

trayectoria de posibilidades futuras, alienta una oferta de sentido que motiva a la experiencia individual y permite movilizar las fuerzas latentes de la sociedad. En esa marcha histórica, el ideal puede favorecer al desarrollo de una sociedad más justa como un camino de práctica y experimentación del progreso humano, nunca como un proyecto terminado.

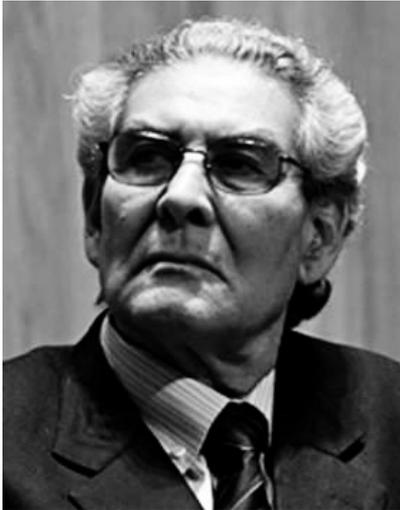
Este trabajo analiza la emergencia de horizonte con sentido histórico alternativo, siguiendo las propuestas teóricas de Aníbal Quijano. El estudio no espera ser acabado, lo esencial es subrayar algunos elementos que permitan establecer un debate mayor. Si bien interesa esbozar las ideas fundamentales del autor, únicamente ellas pueden mostrarse en el examen del horizonte de sentido histórico en directa interrelación con “los referentes demostrativos, en consecuencia victoriosos, en la experiencia concreta” (Quijano, 2001, p. 8).

De esa forma, el texto a partir del concepto horizonte de sentido histórico examina sus interrelaciones con la crisis de la modernidad y el desarrollo de los movimientos de la sociedad.

2. Crisis raigal de la modernidad, desigualdad y destrucción ecológica

La modernización global neoliberal desde la mitad de la década del setenta se expande a una dinámica de crecimiento constante, que viene produciendo cambios sistémicos en la sociedad. Wallerstein (2010) define a las primeras cinco décadas del siglo XXI como un estado de fluctuaciones e incertidumbres permanentes que Aníbal Quijano (2014a, p. 27) lo denomina “crisis raigal de la colonialidad global del poder”. Pareciera que el sistema-mundo moderno después de más de 500 años, desde la conquista de América Latina, está llegando a sus límites, destruye la naturaleza, delinea una concentración de la riqueza y desigualdades sociales abismales que están produciendo un “monstruo climático” y un “monstruo histórico” que amenazan toda forma de vida (Quijano, 2014b, p. 12).

El crecimiento de la modernidad global se asocia intensamente con la dinámica de la nueva revolución tecnológica. La progresión acelerada del capital introduce un peligro serio sobre la Tierra, llevando a niveles catastróficos la brecha entre la acumulación ilimitada y los recursos definidos del planeta, el resultado: la crisis climática global que ataca el planeta. En los andes peruanos se han perdido irremediamente el 42.64% de los glaciares de las cordilleras por la impacto del calentamiento global. Actualmente está



Aníbal Quijano

en desarrollo la sexta extinción a gran escala de la vida en la tierra, la ratio es hasta 100 veces más alta que la tasa natural (Ceballos *et al*, 2015) y los últimos cuatro años han sido los de mayor temperatura de los que se tiene registro histórico. El equilibrio autopoiético de la Tierra se ha quebrado por la influencia depredadora de la modernización de los últimos cinco siglos, poniendo en serio riesgo toda forma de existencia en los próximos 100 años. Se ha producido una separación profunda entre los intereses del orden societal modernizante y la naturaleza.

Vinculado a lo anterior, la automatización y la inteligencia artificial en los procesos productivos y la reorganización del trabajo en la modernidad capitalista actual ya no genera masivamente trabajo asalariado, lo paradójico es que ocurre cuando se produce más empleo que en cualquier otro momento de la historia (Standing, 2016). No obstante, el sistema moderno capitalista se sigue reproduciendo, recurriendo cada vez más a la precarización laboral, desempleo estructural, amplificación de la pequeña producción mercantil y de formas que se acercan a relaciones esclavistas y serviles. El resultado de la modernización neoliberal es la brutal concentración de recursos y riquezas que llevan a la desigualdad social extrema (Piketty, 2015). En el Perú este proceso se expresa crudamente en que el 70 % de los trabajadores se encuentran en el sector informal. América Latina sigue siendo el continente de mayor disparidad social, en el mundo; el 10 % de la población se apropia del 88 % de la riqueza y el 50 % más pobre, posee únicamente el 1% del total (Castells, 2015).

En general, la «crisis raigal» de la modernidad global traza una posibilidad funesta en la historia que no permite tener la esperanza de erradicar la miseria, ni liberar el sufrimiento de la humanidad. Al contrario,

la promesa libertarias de la modernidad han sido incumplida en América Latina y el mundo pareciera, más bien, que marcha a la expansión de la modernidad pero sin los grandes logros que el modernismo trazó originariamente. Viene ocurriendo una modernización sin precedentes del planeta aunque sin las aspiraciones libertarias de la modernidad (Mejía, 2016a).

3. Nuevos discursos de los movimientos de la sociedad

Los movimientos de la sociedad representan la lucha por la sobrevivencia frente a las amenazas de la extrema desigualdad y destrucción de la naturaleza. Sin embargo, lo central es la emergencia de un pensamiento que se origina frente a las necesidades y en las ilusiones de un futuro de una sociedad fundada en la justicia social. En ese contexto, es la primera vez en los quinientos años de modernidad que emergen valores y un discurso de dignidad de cómo organizar en una unidad la vida social y la natural.

En las últimas décadas se ensayan diversas respuestas en América Latina y otras partes del mundo. En especial, luego de las acciones de organización y movilización de la población indígenas de la región de Chiapas en enero de 1994. Indígenas, afros, negros, etnicidades y grupos sociales diferenciados y subordinados cuestionan la idea de la raza, etnicidad, todas las formas de clasificación social y destrucción de la ecología. Las redes de “indignados” que se extendieron desde la primavera árabe, Europa, el movimiento “occupy” en Estados Unidos, el 15-M en España, los movimientos estudiantiles de Chile, #Yosoy132 de México, “rebelión de los pulpines” en el Perú, las protestas del Brasil instalan las demandas de igualdad social como la aspiración central frente al “1% más rico” de la sociedad². De la misma forma, trabajadores, poblaciones, mujeres, jóvenes, homosexuales, pacifistas, anti-utilitarios, antiglobalización y otros desarrollan un conjunto de idearios, demandas y medidas de lucha que apuntan al reconocimiento de los derechos humanos, de los derechos de las mujeres, de los derechos de los homosexuales, de los derechos de la paz, solidaridad, reciprocidad, ecología y, en general, de la construcción de una sociedad más igualitaria y justa.

En efecto, las acciones de organización y movilización de las poblaciones y comunidades *indígenas* de la región,

² Puede consultarse Castells (2014 y 2012), De Sousa Santos (2015), Zibechi (2015), Sandoval, (2015), Rojas (2012), Aguilera (2016), Fernández-Maldonado (2015), González y Schneider (2016).



«El horizonte de sentido histórico es un proceso que fluye desde el desasosiego e incertidumbre frente a los cambios críticos de la modernidad neoliberal, amenazas que golpean la ecología y la propia vida; para hacerle frente suscitan una reacción intensa de indignación y descontento de los movimientos de la sociedad que reintroducen miradas disconformes para reorganizar la existencia en la Tierra y, a partir de ahí, propiciar un pensamiento que gire en función de las esperanzas e imaginaciones de otro orden social.»

acarrear el cuestionamiento de todas las formas de racismo y clasificación social, para enarbolar la igualdad de las personas y enfrentar a la mercantilización de la ecología, para demandar el amparo de las condiciones de sobrevivencia y defensa de la naturaleza (Quijano, 2006).

En los últimos cincuenta años los movimientos de mujeres en América Latina han transformado la conciencia sobre sí mismas (Luna, 2004). Aunque el patriarcado se mantiene vigente, las féminas en forma individual y colectivamente se piensan como sujetos con imaginarios fundados en la igualdad social. Las relaciones patriarcales han derivado en situaciones paradójicas, pero se tiene claro que la autoridad masculina tiene que desistir, transformándose ellos mismos en su lado femenino. Se va apoderando del pensamiento de las gentes y las relaciones hombre y mujer en todos los espacios de la vida social se alteran y empiezan a rehacerse en función de valores de igualdad social y libertad.

Los movimientos estudiantiles y juveniles cuestionan las relaciones de dominio, explotación y procuran formas de igualdad social. Experiencias que exigen ser identificados como sujetos de dignidad frente a la humillación y negación de los derechos de personas, siempre apuestan por los sueños de un mundo de igualdad social. Pero lo más importante, comienzan a transformar drásticamente las relaciones de paternidad, tradicionalmente fundadas en la autoridad suprema de origen biológica, por ser el padre quien engendra. Hoy la autoridad de la paternidad se ha convertido en un hecho moral, el hijo solo obedece y acepta la autoridad legítima del padre cuando viene acompañada de la confianza, el prestigio y la igualdad. La paternidad muestra el avance del valor y el discurso de la igualdad en la sociedad del siglo XXI (Mejía, 2016b).

Los movimientos de indignados que atraviesan el mundo, América Latina, el Norte del África, Europa y los Estados Unidos sitúan reclamos de igualdad como anhelo principal frente a la polarización social del “1% más rico” que se apropia del 99% de la riqueza global. Movimientos que vienen generando una modificación esencial en las mentalidades de las gentes sobre la injusticia de la inmensa diferenciación social, la mayor de la historia humana, y elaboran nuevos valores y discursos en torno a la dignidad humana, de un imaginario de igualdad y justicia social (Castells, 2012).

Los movimientos ecologistas en su defensa del territorio y el medioambiente bosquejan en América Latina un pensamiento que comprende lo humano como parte de la naturaleza, que lleva la recuperación de su animalidad, de constituir un ser vivo dentro de la infinita existencia heterogénea de la tierra y del universo. Expresan un pensamiento que cuestiona la diferencia y superioridad humana, nos devuelve al mundo natural y define a todos como seres mortales e igualitarios. Los seres humanos tenemos que pensarnos como una especie más y común de la naturaleza para enfrentar los graves problemas que amenazan el planeta (Leff, 2004, pp. 124-185).

El resultado de la práctica de los movimientos sociales es la emergencia de un nuevo imaginario que subraya el valor de la igualdad social y la vida de la naturaleza. Se trata de un nuevo mundo de esperanzas, de organizar de modo radicalmente la existencia social.

4. El emergente horizonte de sentido histórico: “estamos comenzando a convivir con el futuro”

En América Latina, desde fines del siglo XX por la crisis de la modernidad globalizada y el desarrollo de los nuevos movimientos de la sociedad, emerge un



horizonte de sentido histórico, se instituyen valores, ideas, y una subjetividad que impugna el subterfugio de la naturalización de toda forma de desigualdad social y afirman posibilidades de imaginar un mundo cimentado en la igualdad social y en la unidad de la sociedad con el universo.

En el contexto de cambios sistémicos, son los movimientos de la sociedad los que vuelven a instituir valores culturales libertarios que cuestionan profundamente el patrón epistémico eurocéntrico, germinando un nuevo discurso de horizonte de sentido histórico que empieza a desarrollar una nueva propuesta moral que expresa otro ideal del orden societal moderno, “una subversión del imaginario del mundo, una liberación de ese imaginario respecto de los patrones que lo estructuran y al mismo tiempo lo aprisionan” (Quijano, 1990, p. 34).

La particularidad de la emergencia del horizonte de sentido histórico fue explicada por Aníbal Quijano:

No es solo el discurso, no son solo asambleas, están reorganizando sus comunidades, están asociando sus comunidades, están generando otra forma de autoridad política en el mundo que va a tener que competir y conflictuar con el Estado mientras el Estado aún esté allí. Estamos con otro elemento nuevo. Esto no es solo una utopía, eso está comenzando; estamos comenzando a convivir con el futuro. Podemos ser derrotados, incluso el mundo puede terminarse; pero no tiene vuelta atrás (2009b, p. 5).

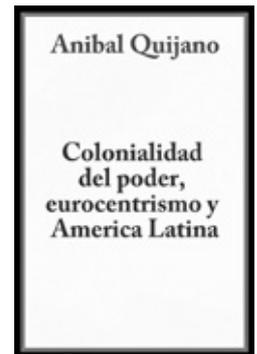
Ahora se interrelacionan discurso de la esperanza y la aparición germinal de relaciones sociales inéditas.

De esa forma, el discurso del horizonte de sentido histórico congrega valores e ideales morales desarrollados por los movimientos de la sociedad en su lucha contra los patrones de explotación y dominación de la naturaleza y del hombre. Por una parte, el movimiento indígena y el movimiento ecológico

Están defendiendo las últimas condiciones de existencia, sus últimas condiciones de sobrevivencia en el mundo. No pueden vivir más sin esa floresta, sin el oxígeno, sin el agua, sin los materiales que les permiten producir bienes culturales para su existencia. Esta es la primera vez que emerge otra propuesta de sentido histórico. (Quijano, 2009b, p. 5).

Por otra parte, los movimientos de la sociedad son la fuerza central de la transformación contemporánea y abren un momento histórico de inversión colosal de

la cultura, pierde legitimidad el viejo constructo mental sobre las desigualdades racial/étnica, de género, clase y de exclusiones abiertas, se cuestionan las antiguas formas categoriales que facilitan el pensar y organizar históricamente el orden presente del mundo en una cultura de la desigualdad (Bauman, 2014, pp. 83-91).



Las poblaciones dominadas por la modernidad globalizada aperturan un nuevo horizonte epistémico alternativo al eurocéntrico, asumen la conciencia de pertenecer a un solo pueblo: la humanidad, cuyo principio esencial es la dignidad: “la humanidad actual en su conjunto constituye el primer sistema-mundo global históricamente” (Quijano, 2000, p. 214). La humanidad es el destino futuro, somos “Múltiples culturas, una sola humanidad” (Bauman, 2008, p. 13), las diferencias es la historia y la herogeneidad que habita un único mundo, el planeta tierra.

El horizonte de sentido histórico en América Latina y en el mundo han introducido una etapa de modificaciones del pensamiento, la vieja “cultura de la dominación” eurocéntrica se encuentra cuestionada por “el nacimiento de la cultura” de la dignidad humana. Emergencia epistémica que contradice la hegemonía del pensamiento eurocéntrico, desde caminos complejos confluyen diversas fuerzas, los movimientos de la sociedad, núcleos de científicos, líderes y la opinión pública internacional.

En efecto, desde los años sesenta se viene desarrollando inéditas relaciones entre la comunidad científica y sectores importantes de personalidades que están generando una opinión pública más sensible por los temas de la destrucción ecológica y la desigualdad en el mundo. En esas condiciones, se subrayan los trabajos de Thomas Piketty *El capital del siglo XXI* (2015) y de James Lovelock *La venganza de la tierra. La teoría de la Gaia y el futuro de la humanidad* (2007), que están juntándose con partes importantes de la inteligencia contemporánea para insistir en la destrucción de las condiciones de vida en el planeta y la expansión de la polarización social. La preocupación sobre el calentamiento global ha ido incrementándose entre los científicos expertos, interesados en el análisis para descifrar los resortes de la explotación y dominación del mundo contemporáneo, del “monstruo histórico”

y “monstruo climático” como las mayores amenazas de la modernidad global y comprometiendo a diversas personalidades del mundo entre los que destaca las campañas de Al Gore frente al cambio climático (Castells, 2009, pp. 421-432).

En América Latina se recrean valores de igualdad social y defensa de la naturaleza que posibilitan la irrupción de otra episteme, traduciendo el desarrollo de un horizonte de sentido histórico alternativo. Manuel Castells destaca “El nacimiento de la cultura ecológica” (2009, p. 408) en la mayoría de países, fundada en la preocupación por los temas medioambientales y por sus posibles efectos globales. De la misma forma, hoy se bosqueja un inédito proceso cultural como parte inmanente de su encuentro con las ideas de igualdad social. Bauman (2014, p. 103) lo expresa claramente “Si preguntáramos a la gente por los valores más importantes para ellos, es muy probable que muchos contesten nombrando la igualdad”. En general, pareciera que asistimos a la formación de una transformación profunda de la opinión pública mundial frente a las amenazas de la crisis ecológica y la desigualdad extrema.

Los movimientos de la sociedad y los mayores niveles de sensibilidad en la comunidad científica y la germinación de una cultura libertaria repercuten directamente en las múltiples experiencias inéditas de representación, de autonomía y de autoridad alternativas que buscan restituir la vida de los sujetos en múltiples redes sociales (Cardoso *et al*, 2018, pp. 607-608). Se produce un giro esencial y va desarrollándose “la cultura de la autonomía. La matriz fundamental de las sociedades contemporáneas” (Castells, 2012, p. 219), camino complejo de revitalización comunal que tiene como punto de partida y su empoderamiento en las redes sociales, conjugando los intereses de las personas con las experiencias asociativas. Redes sociales que se encuentran condicionadas por los resortes tecnológicos y digitales que extienden la posibilidad de que las colectividades desborden la integración localista e incluyan la participación internacional de sus miembros. Las redes sociales son precursoras de otros caminos de organización de la vida social y el individuo asume la capacidad para transformarse en sujeto “afirmando su autonomía respecto a las instituciones de la sociedad” (Castells, 2012, p. 220). Los sujetos se integran en las redes de comunidades desbordando los marcos de la sociedad, rechazan las instituciones existentes y buscan un nuevo contrato social que posibilite compatibilizar libertad individual con igualdad. Las comunidades se trastocan en “espacios de la autonomía” societal porque

aspiran a modificar y erradicar toda colonialidad de la sociedad.

En efecto, la autonomía de las redes es el potencial que posibilita a los individuos convertirse en sujetos con prácticas diferenciadas de las instituciones vigentes, ensayando conductas inéditas que van desde un espíritu innovador en el trabajo, consumidores enterados y proactivos en el mercado, alumnos informados y críticos en la educación, aspirando una atención centrada en el paciente de la sanidad, demandando audiencias activas en los medios de comunicación, propiciando el cambio cultural en los movimientos sociales, favoreciendo una ciudadanía informada, independiente y participativa en el gobierno y la política (Castells, 2014). Asimismo, la progresión de las redes generan formas iniciales de organización comunitaria fundadas en impulsos “democráticos igualitarios” que puedan ir más allá de la sociedad moderna y creando verdaderos “espacios de la autonomía”, destacan las experiencias de las “utopías reales” (Wright, 2014), las sociedades “de coste marginal cero” (Ryfkin, 2014), las respuestas populares a la “crisis que estalló en 2008, primero en Estados Unidos y luego en Europa” (Castells, 2017, p. 292) y la expansión de “los bienes comunes del conocimiento” (Hess y Ostrom, 2016). En América Latina los esfuerzos de indígenas, negros y mestizos en las comunidades devienen en espacios autónomos “integrales”, porque abordan todos los aspectos de la vida de las personas, desde las ideas, la producción, los alimentos, la salud hasta la justicia y el poder, sobresalen las Juntas de Buen Gobierno Zapatista, los Cabildos de Nasa del Cauca, las experiencias mapuches (Zibechi, 2015, p. 117). Experiencias de las redes de comunidad que posibilitan que la existencia social se desenvuelva híbridamente dentro de la sociedad y fuera de la sociedad pero, sobre todo, anunciando la emergencia de formas alternativas de autoridad como caminos de autonomía y transformación de las instituciones de la sociedad.

En general, los movimientos de la sociedad, los mayores niveles de conciencia en la comunidad científica, la germinación de una cultura libertaria y las posibilidades de autonomía de las redes sociales anuncian la emergencia de un horizonte de sentido histórico, de un mundo de justicia.

5. Notas finales

El artículo examina el desarrollo de un nuevo discurso del horizonte con sentido histórico a partir de la experiencia manifiesta de los movimientos



de la sociedad en América Latina y del mundo contemporáneo. La modernidad global suscita un tiempo histórico de cambio epistémico que confronta la hegemonía del pensamiento eurocéntrico. Episteme que expresa las profundas modificaciones históricas del modo de pensar moderno que pretende imaginar otro mundo alternativo de libertad e igualdad social, de una nueva “racionalidad no-eurocéntrica, que pueda también ser parte del propio horizonte de futuro” (Quijano, 2001, p. 17).

En un momento de grandes cambios y movimientos de la sociedad, el emergente horizonte de sentido histórico introduce un proceso de recuperación de la *razón histórica* fundada en una “ética de la responsabilidad” frente a la naturaleza y al hombre, de afirmación de la vida. Se abre un camino de transformación de la racionalidad medio-fin mercantil que conduce a la muerte en el mundo por una nueva racionalidad basada en el compromiso con la humanidad (Hinkelammert & Mora, 2005).

Razón histórica que retoma el sentido epistémico de la naturaleza como sujeto y del hombre como “sujeto vivo”, que se opone radicalmente a la memoria de la modernidad/colonialidad de considerarlos como meros objetos externalizados, cosificados y desechables. Los movimientos de la sociedad en defensa del territorio y la ecología del mundo bosquejan un imaginario de la naturaleza como ser vivo (Leff, 2004, pp. 124-185), no solo como fuente de toda forma de vida sino, principalmente, como sujeto de vida, que se autoproduce en un proceso histórico de interrelación entre lo químico, biológico y lo físico, sujeto con derechos plenos, perspectiva que rescata la vieja idea de las culturas andinas de la *pachamama* como Madre Naturaleza. Por otro lado, más allá de la visión cartesiana de lo humano como ser barbarizado, indigenizado y cosificado para la explotación del capital y la dominación racializada, se evoca la idea de “sujeto vivo” del ser yo persona (Hinkelammert, 2002) y con “autonomía cultural y personal” (Castells, 2009, pp. 471-473) frente a las instituciones sociales, con derechos reconocidos y con igualdad de acceso a los recursos que posibiliten el desarrollo de una vida integral, de igualdad social de individuos diversos y libres. “Estas prácticas representaban los embriones de una nueva economía (y sociedad), surgidos de la necesidad de sustituir al capitalismo disfuncional, pero también estaban motivadas por la búsqueda de una vida con sentido” (Castells y Hlebig, 2017, p. 257) de un horizonte posible.

Precisamente, el original discurso en América Latina es parte del proceso abierto por la modernidad global de un tiempo histórico de bifurcación y emergencia de otros pensamientos. Supone destacar la persistencia ancestral de su mundo cultural porque fue el campo mental fundante y conflictivo permanente entre modernidad y colonialidad, desde sus orígenes con Huaman Poma hasta las propuestas actuales del buen o bien vivir (Mejía, 2016a). La gestación de un horizonte de sentido histórico en América Latina es la permanente pugna por “desprenderse” de la hegemonía del universalismo eurocéntrico abstracto y forma parte de todas las experiencias y prácticas de los colonizados del mundo que confluyen en un universalismo concreto depositario de todos los particulares, como lo anhelaba Aimé Césaire (2016).

En general, en un mundo en descomposición el aporte teórico de Aníbal Quijano no se detiene en las promesas nostálgicas y reaccionarias, sino que busca identificar valores y discursos libertarios fundamentales en los nuevos movimientos de la sociedad para descubrir posibles caminos futuros de una sociedad justa, igualitaria y de vida de la naturaleza.

6. Referencias bibliográficas

- Aguilera, O. (2016). *Movidas, movilizaciones y movimientos. Cultura política y políticas de las culturas juveniles en el Chile de hoy*. Santiago: Ril editores.
- Bauman, Z. (2017). *Retropía*. Paidós: Barcelona.
- Bauman, Z. (2014). *¿La riqueza de unos pocos no beneficia a todos?*. Bogotá: Paidós.
- Bauman, Z. (2008). *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Katz - CCCB: Barcelona.
- Cardoso, G. Et al. (2018). “Movimientos sociales, participación y crisis en Europa”, Castells et al.(eds.). *Las crisis de Europa*. Madrid: Alianza.
- Castells, M y Hlebig, S. (2017). Castells, M. et al. *Otra economía es posible. Cultura y economía en tiempos de crisis*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2015). Castells, M. “Sociedades polarizadas”, *La Vanguardia*, 17 de octubre: Barcelona. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20151017/54437274849/sociedades-polarizadas-manuel-castells.html>
- Castells, M. (2014). *El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global*. California: BBVA – Open Mind.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza.



- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Ceballos G.; Ehrlich, P. R.; Barnosky, A.; Andrés García, A.; Pringle, R. M. y Palmer, T. M. (2015) “Accelerated modern human-induced species losses: Entering the sixth mass extinction”, *Science Advances*, Vol. 1, N° 5. Recuperado de: <http://advances.sciencemag.org/content/advances/1/5/e1400253.full.pdf>
- Césaire, A. (2016). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- De Sousa Santos, B. (2015). “Construyendo la contrahegemonía: traducción intercultural entre los movimientos sociales”, Sandoval *et al. Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía*. México: CIESAS.
- Fernández-Maldonado, E. (2015). *La rebelión de los pulpines. Jóvenes, trabajo y política*. Lima: Otra Mirada.
- González, R. y Schneider, A. (comps.) (2016). *Sociedades en conflicto. Movimientos sociales y movimientos armados en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hess, CH. y Ostrom, E. (2016). *Los bienes comunes del conocimiento*. Madrid: IAEN – Traficantes de sueños.
- Hinkelammert, F. & Mora, H. (2005). *Hacia una economía para la vida*. San José: DEI.
- Hinkelammert, F. (2015). *Solidaridad o suicidio colectivo*. San José: Arlekin.
- Hinkelammert, F. (2002). *Crítica de la razón utópica*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Lovelock, J. (2007): *La venganza de la tierra. La teoría de la Gaia y el futuro de la humanidad*. Barcelona: Planeta.
- Luna, L. (2004). *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia*. México: Fem-e-libros.
- Mejía, J. (2016a). *América Latina, modernidad y conocimiento. El desarrollo de otro discurso epistémico*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- Mejía, J. (2016b). “Cultura y dignidad en América Latina. Descolonialidad de la desigualdad social”, *Investigaciones Sociales*, N° 37. Lima: Facultad de Ciencias Sociales UNMSM.
- Piketty, T. (2015). *El capital del siglo XXI*. México: FCE
- Quijano, A. (2015): “Notas sobre la descolonialidad del poder”, *Yuyaykusun*, N° 8. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Quijano, A. (2014a). “Bien vivir: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder”, Quijano, A. (Ed.). *Des/colonialidad y bien vivir. Un nuevo debate en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Quijano, A. (2014b). Quijano, A. (Ed.). “Presentación”, Quijano, A. (Ed.). *Des/colonialidad y bien vivir. Un nuevo debate en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Quijano A. (2014c). “El ‘movimiento indígena’ y las cuestiones pendientes en América Latina”, en *Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/ descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2009a). “La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado”. Julio Mejía, editor. *Sociedad, cultura y cambio en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Quijano, A. (2009b). “Otro horizonte de sentido”. *América Latina en Movimiento* N° 441. Quito.
- Quijano, A. (2006). “El ‘movimiento indígena’ y las cuestiones pendientes en América Latina”. *Review Fernand Braudel center*, Vol. XXIX, N° 2. NY: Binghamton.
- Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO – UNESCO: Buenos Aires.
- Quijano, A. (1990). “Estética de la utopía”, En *Hueso Húmero*, N° 27. Lima.
- Quijano A. (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América latina*. Lima: Sociedad y Política Ediciones.
- Rojas, J. (2012). *Sociedad bloqueada Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena*. Santiago: RiL.
- Ryffkin, J. (2014). *La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas y el eclipse del capitalismo*. Barcelona: Paidós.
- Standing, G. (2016). “El precariado y la lucha de clases”, *Sin Permiso: república y socialismo también para el siglo XXI*, N°15 (Segunda época). España.
- Wallerstein, L. (2010). “Latinoamérica y los movimientos antisistémicos”, Toni Negri y otros: *I Ciclo de seminarios internacionales. Pensando desde Bolivia*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Wright, E. O. (2014). *Construyendo utopías reales*. Madrid: Akal.
- Zibechi, R. (2015). *Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Recibido: 18 de febrero del 2019.

Aceptado: 19 de febrero del 2019.